



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia solemne de  
imposición de grados**

**8 de septiembre de 2022**

**Centro Cultural Mexiquense Anáhuac**

El otro día descubrí una formula nueva: “ $V = (C+H) \times A$ ”. Es una fórmula para definir el valor de la persona, en la que V es valor de la persona, Conocimientos adquiridos es (C) y Habilidades desarrolladas en la aplicación de dichos conocimientos es (H) y Actitud frente a cualquier situación es (A). En este sentido, Emilio Castellote, Business Transformation & CyberSecurity Strategy Senior Consultant, comentaba que la velocidad de los cambios que sociedad y empresas están viviendo implica una rápida capacidad de adaptación. El desaprendizaje consciente es necesario para mantener el ritmo frenético de nuevos conocimientos, habilidades y actitudes que nos depara el futuro inmediato.

Se ha repetido hasta el cansancio que lo único constante de nuestra cultura es el cambio. Los cambios se están generando a velocidad exponencial. El Covid aceleró este proceso: Impulsó el teletrabajo, los modelos híbridos en educación y la virtualidad. Sin embargo, no podemos caer en la trampa de pensar que el cambio por el cambio es algo conveniente en sí. El cambio solo tiene sentido cuando contribuye a la transformación de la sociedad para responder a los retos del futuro haciendo referencia al gran protagonista de la historia, que es el ser humano.

Todo cambio cultural o tecnológico, educativo o social, económico o político tiene que ser capaz de responder a la verdad que está presente en la dignidad inalienable de todo ser humano. Esto vale para cualquier época de la historia y debe estar por encima de todas las circunstancias. Solamente cuando este principio está a salvo, la inteligencia humana alcanza a escrutar la verdad de las cosas, a través de la reflexión, de la experiencia y del diálogo, para reconocer en esa realidad que la trasciende. Todo cambio debe ser capaz de integrarse siempre a este horizonte, de otro modo se genera una sociedad desequilibrada en sus proyectos y, de modo especial, en las consecuencias que se pueden generar. Los experimentos de cambio social que se dieron en el siglo XX desde las diversas ideologías que los propusieron, concluyeron en millones de muertos y en el vacío, cuando estaban prometiendo crear un paraíso eterno en la tierra. Lo mismo podemos decir de los experimentos económicos que de forma cíclica se repiten y que acaban repensándose, no sin haber dejado antes una estela de ruinas personales, familiares y sociales. Solo desde el respeto a la verdadera naturaleza del ser humano se pueden realizar los cambios

auténticos, profundos y estables, que se orienten a la promoción de las personas y a la integración social.

Esta reflexión nos lleva al papel de los egresados de las universidades en sus diferentes programas de doctorado o de maestría, que enfrentan un mercado muy dinámico, en el que el trabajo les exige una mayor preparación en competencias específicas, capaces de generar y compartir conocimiento, que responda a los retos presentes y futuros de la sociedad, y también, y esto es un gran logro de nuestra época, en competencias transversales que formen en la relacionalidad, el pensamiento crítico, la interculturalidad, la visión emprendedora, la relevancia de los principios y valores personales y comunitarios y la apertura a una formación en constante renovación.

La formación de profesionales, académicos, directivos, servidores públicos que genera el posgrado debe, por lo tanto, ser capaz de impulsar el desarrollo no solo del sector productivo, en una visión utilitarista del conocimiento o de la formación universitaria, sino también responder a lo que los ámbitos sociales requieren de la universidad, haciendo que los egresados de la misma se impliquen en los problemas que el tejido social presenta con una actitud de creatividad y emprendimiento.

Los retos de la transformación digital nos tienen que ayudar a mejorar los cambios culturales y la forma de trabajo de todos. No basta con comprar más

computadoras, ni nuevos programas de cómputo. Hoy la universidad, y en general toda la práctica profesional, empresarial, política y social, necesita la armonización con los nuevos esquemas que se están generando: integración de tecnologías, computadoras de sexta generación, procesos de neurocomputación, competencias docentes, tutores inteligentes, técnicas de *big data*, incorporación de realidad virtual, etc. Todo ello conlleva la adecuada capacitación de quienes tienen la responsabilidad formativa o directiva, para obtener lo mejor de esta cultura digital, desde la cual la universidad pueda lograr servir mejor a su compromiso formativo de hombres y mujeres buscadores de la verdad y del bien en la sociedad.

De este modo, la universidad se convierte en un ámbito en el que, junto al progreso científico y educativo, convive un crecimiento de la ética, de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. El simple cultivo de la ciencia y de la técnica, como nos muestra la historia, no le es suficiente al ser humano, pues le deja con una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación, y contribuye al nacimiento de focos de tensión, de incertidumbre, desilusión y miedo al futuro. En definitiva, la universidad no puede dejar de lado su tarea de lograr muchos avances, al tiempo que se orienta hacia un rumbo realmente humano.

La universidad y quienes se titulan en la misma siguen teniendo el compromiso de encontrar soluciones para una sociedad más próspera, justa y libre, adaptada a los desarrollos tecnológicos, sociales y económicos, pues de

mejores egresados se generará una mejor sociedad. Hoy les toca a ustedes desarrollar su propio valor. Pero no les será suficiente la formula del principio, porque su propio valor tendrá que generar una dimensión exponencial al multiplicar por su responsabilidad ante la sociedad que requiere de ustedes un liderazgo centrado en principios, en su relación con el bien, la verdad, la belleza y Dios. Así podrán hacer realidad nuestro lema: vence al mal con el bien.

--ooOoo--